Zeitschrift: Revue de linguistique romane
Herausgeber: Société de Linguistique Romane
Band: 76 (2012)
Heft: 303-304

Artikel: Antepresente prehodiernal y aorístico en el habla de Salamanca
Autor: Azpiazu, Susana
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-781673

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Antepresente prehodiernal y aorístico en el habla de Salamanca[1]

1. Introducción

En la bibliografía sobre el uso y evolución del pretérito compuesto en las lenguas románicas, se habla de dos corrientes hasta cierto punto opuestas: por un lado, la tendencia evolutiva general a la consolidación de las formas perifrásticas en detrimento de las formas simples, esto es, el modelo francés (*Je suis venu*), y, por el otro, la tendencia a favorecer el empleo de la forma simple sobre el de la forma compuesta, que es el sistema portugués y de casi todo el español americano (Harris 1982; Squartini y Bertinetto 2000; Thibault 2000, 2-3; Lapesa 2000). De las dos formas del pretérito, la simple suele definirse en las lenguas indoeuropeas como aquella que designa un evento del pasado sin conexión con el momento elocutivo (aspecto aorístico), mientras que la compuesta remite a un evento anterior con algún tipo de vinculación con el presente, bien porque el evento siga vigente en el momento elocutivo, porque se haya producido muy recientemente o porque, siendo un evento perfectivo, sus consecuencias reviertan en el presente. A esta propiedad Comrie 1976 la denominó «aspecto perfecto»; otros autores (por ejemplo, Schwenter 1994 o Kempas 2006) prefieren el término «anterior». Lo que sucede en el proceso 'a la francesa' (propio también de dialectos del italiano y del rumano) es que el pretérito compuesto toma para sí el aspecto aorístico propio del pretérito simple; en el proceso 'a la portuguesa', la forma compuesta bloquea su desarrollo y la forma simple monopoliza (casi) todos los valores perfectivos del pretérito.

Por otra parte, no son pocos los autores que señalan la dificultad de trazar una línea divisoria clara entre los usos y los valores del pretérito simple

---

[1] Este trabajo se inserta dentro del proyecto de investigación *Estudio sobre la variación "antepresente por pretérito" en contextos aorísticos en el habla coloquial de la región de Salamanca en comparación con otras zonas hispanas* (FFI2010-19881), dirigido por la autora y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación español.

y los del compuesto en español, dada la gran variedad dialectal que presentan en esta lengua las dos formas, sobre todo la segunda (Lapesa 2000, 873; NGLE 2009, 1721). Esta variedad ha sido descrita durante muchos años de la misma manera en que lo hicieron Alonso y Henríquez Ureña (1944 [1938], 154-155) en su gramática: para el español estándar peninsular (representado por Madrid), se describe la tendencia a desarrollar la forma compuesta (antepresente o AP)[2] en detrimento de la simple (pretérito o P); en el español americano, sin embargo, se mantiene el predominio de la forma simple, propio de los primeros estadios de la lengua. De este cuadro general solo se salvan dos excepciones, una en cada continente: en España, hay un uso 'portugués' en las variedades canaria y del noroeste peninsular (Kany 1945, 199-200; Alarcos 1994, 167; Cartagena 1999, 2945; Rojo y Veiga 1999, 2923; Lapesa 2000, 873; Butt y Benjamin 2004, 228; NGLE 2009, 1722); mientras que en América se da el uso 'francés' en algunas hablas propias de regiones andinas (Lapesa 1950 [1981]; Bustamante 1991; Donni De Mirande 1992; DeMello 1994; DeMello 1997; Kempas 2006). En ambos casos se apela, aunque no se demuestra, la eventual influencia de otras lenguas en contacto como explicación a los usos 'anómalos'.

El fenómeno de la transición de los valores aorísticos propios de P a AP en el español peninsular ha sido estudiado en los últimos años sobre todo por Kempas (2005; 2006; 2007; 2008a; 2008b; 2009), tanto en contextos hodiernales (donde el evento se sitúa en el mismo día de la enunciación, en adelante, HOD) como prehodiernales (el evento se sitúa en un día anterior al de la enunciación, en adelante PREH[3]). Este fenómeno no es tan llamativo cuando en los contextos PREH el evento verbal se sitúa dentro de un tiempo espacial amplio que incluye de algún modo el momento elocutivo (en adelante, ME) (*esta semana, este mes*), pues esta opción se incluye en la bibliografía dentro del concepto de 'presente ampliado' (Alarcos 1947) o 'presente extendido' (NGLE 2009, 1735) como un valor propio del AP en la Península. Pero sí lo es cuando junto a la forma compuesta aparecen complementos adverbiales que implican una desvinculación explícita del evento respecto al ME (com-

[2] Para nombrar a ambos tiempos y para abreviarlos sigo la terminología de Andrés Bello: 'antepresente' (AP) para el pretérito perfecto o compuesto, y 'pretérito' (P) para el pretérito indefinido o simple. Las razones por las que preferimos el nombre de 'antepresente' frente al de 'pretérito compuesto' o 'pretérito perfecto' tienen que ver con la idea, que se pondrá de manifiesto en este trabajo, de la doble naturaleza de este tiempo verbal: se refiere a eventos del pasado ('ante'-), pero tiene una cierta vinculación con el presente elocutivo (-'presente'). En esta idea coincidimos, entre otros, con De Kock (1986, 230-231).

[3] Para los conceptos 'hodiernal' y 'prehodiernal' mantenemos las mismas abreviaturas que emplea Kempas sistemáticamente en todos sus trabajos.

plementos de localización temporal determinada), o cuando el AP se da en contextos narrativos, es decir, cuando se emplea para la narración de eventos sucesivos localizados en un pasado sin continuidad en el presente. Se trataría de secuencias como *Ayer he visto a Pedro paseando con su perro*, que en las descripciones teóricas sobre el estándar aún se tachan de 'incorrectas' o 'agramaticales' (por ejemplo, Gómez Torrego 1989, II, 114; Martínez-Atienza 2008, 214). Estos usos seguirían justo la tendencia inversa a la descrita para el AP en algunas zonas de América (Lope Blanch 1961; Caviglia y Malcuori 1994; Rodríguez Louro 2009): en ellos el AP se asocia no ya a acciones genéricas, a 'tipos' de acción, sino a acciones individuales, temporalmente acotadas y definidas. La mayoría de los autores que han estudiado este fenómeno en español y en otras lenguas hablan aquí de 'gramaticalización' funcional, donde la forma compuesta usurpa valores propios de la simple (Bybee y Dahl 1989; Bybee *et al.* 1994). Nosotros creemos que, aunque efectivamente la gramaticalización se dio y se completó en francés, el término debe ser tomado aún con muchas reservas para el caso español, como veremos (cfr. § 5.)

Al menos en el español europeo, lo que encontramos es más un sistema no asentado, donde el uso real de la lengua no coincide con el estándar representado en la escritura, a lo cual debe añadirse una gran dispersión dialectal, de la que apenas tenemos un conocimiento ordenado. Así, el AP de uso prehodiernal y aorístico ha sido detectado y estudiado en diversas regiones y con diversos métodos por varios autores: en Madrid, por Berschin (1975), Serrano (1994), DeMello (1994) y Kempas (2006); en Canarias, por Serrano (1994; 1995); en Alicante, por Schwenter (1994) y Kempas (2006); en el País Vasco por Kempas (2006); en León, Cantabria, Oviedo y Granada por Kempas (2006). Por nuestra parte, desde hace varios años lo venimos detectando de forma muy llamativa en el habla espontánea de Salamanca.

Por su ubicación geográfica, el habla de Salamanca sería una variedad prototípica del español de Castilla, representante a su vez en el ideario de muchos hablantes de español de lo que se considera 'español normativo' o 'estándar' (Fernández Juncal 2005, 13). Pero, en realidad, para el tema que nos ocupa no parece fácil decidir cuál es la norma, a no ser que la identifiquemos con el sistema descrito por Alarcos (1947), ni, sobre todo, dónde se encuentra. En el presente trabajo emplearemos dos métodos complementarios para detectar el uso aorístico del AP PREH en el habla de Salamanca: a) la prueba de evocación tal como la propone Kempas (2006) y b) el análisis del *Corpus del habla culta de Salamanca* (CHCS), editado por Fernández Juncal (2005). Comprobaremos que el de Salamanca no parece ser del todo el sistema 'peninsular estándar' descrito por Alarcos.

2. El test de evocación y el CHCS. Alcances y problemas

Una prueba de evocación es una encuesta en la que se les presentan a los informantes ciertas oraciones en las que falta el verbo y son ellos los que deben decidir, en función exclusivamente del contexto lingüístico, qué verbo eligen y en qué tiempo verbal lo emplean. Berschin (1975, 544-545), defiende este test como el método más eficaz para conseguir el material que le interesa frente a cualquier corpus de habla real, porque es más sencillo de elaborar (más rápido) y proporciona un material más homogéneo, relacionado directamente con el objeto de la investigación. Kempas (2006, 288; 2008a, 268-269), por su parte, es más crítico con sus limitaciones: dice de él que presenta muestras de uso tan restringidas que pueden no dar con el elemento que se busca; las oraciones están descontextualizadas, es decir, al margen de las condiciones pragmáticas que suelen influir en la elección de los tiempos verbales, y además, el encuestado es más consciente del carácter 'académico' o 'científico' de la prueba, lo que puede influir en sus respuestas[4]. Con todo, Kempas opta por la prueba de evocación por razones similares a las aducidas por Berschin, y aunque defiende un 'enfoque multimodal', en el que los resultados de las pruebas de evocación estén apoyados por exponentes reales de la lengua[5], la mayor parte de sus trabajos se sustentan en el análisis de pruebas de este tipo.

Conscientes de estas dificultades, en una primera fase del trabajo hemos empleado, sin embargo, el mismo cuestionario de Kempas (2006)[6], con leves modificaciones, para poder comparar sus resultados con los nuestros y calibrar el auténtico rendimiento de la prueba. Este rendimiento provendría, así, de dos vías: por una parte, de la comparación con los resultados de Kempas

---

4 Se trata de la famosa 'paradoja del observador' de la que habla Labov (1972) y que menciona también Kempas (2006, 288): queremos saber cómo habla la gente cuando no siente que su habla está siendo juzgada, pero los datos solo se pueden obtener por medio de una observación sistemática. Y, como sabemos, cuando se sienten observados, los hablantes suelen cuidar especialmente la forma de su expresión, es decir, tienden a manipularla más o menos conscientemente.

5 Kempas (2008a, 269) llega a reconocer que las muestras de lenguaje auténtico son «más fidedignas que la prueba de evocación», pero añade a continuación: «No obstante, presentan un importante problema para estudios sobre sintaxis: la escasez de formas sintácticas en muestras de habla auténtica, señalada, por ejemplo, por Labov (1972, 190-191)» El problema es tratado también por Burgo (2008), quien menciona una cita de Labov de sentido opuesto a la propuesta por Kempas: «Face to face interviews are the only means of obtaining the volume and the quality of recorded speech that is needed for quantitative analysis» (Labov 1984; citado por Burgo 2008, 64).

6 Para lo cual solicitamos y obtuvimos el permiso del autor.

para otras regiones de España obtenidos con el mismo método[7], y, por la otra, de los datos obtenidos al comparar las ocurrencias de la prueba con su reparto por informantes.

Ahora bien, entendemos que el trabajo debe complementarse con el estudio de fuentes de habla más 'reales' y contextualizadas. Ya en un trabajo previo sobre el uso del AP con valor aorístico en el habla de Salamanca (Azpiazu Torres 2012), señalábamos que este fenómeno parece más asociado al discurso coloquial y poco elaborado que a los registros de lengua cuidados o más tendentes al estándar, es decir, más conscientes. Por esta razón, no es esperable encontrarlo en textos escritos, y sí en intervenciones orales más o menos espontáneas. Sin ser una muestra de habla totalmente espontánea, pues se trata de un corpus basado en entrevistas dirigidas, el *Corpus de habla culta de Salamanca* (CHCS) parece ser la fuente disponible más adecuada para servir de contrapunto a los resultados de las pruebas de evocación. Con todo, es preciso destacar también los problemas que nos presenta este corpus: el fenómeno morfosintáctico que buscamos es, en general, poco frecuente y asistemático, de modo que, el volumen de información que podemos extraer del corpus será bastante reducido y quizá no todo lo significativo que debiera. En cualquier caso, buscaremos en él contextos de habla similares a los del test de evocación, así como usos individuales, para poder tener una base a partir de la cual proceder a la comparación de los resultados obtenidos mediante ambos métodos.

3. La prueba de evocación en Salamanca

3.1. Descripción y cambios respecto a Kempas (2006)

Casi todas las pruebas de evocación con las que contamos se han llevado a cabo en las aulas de la Universidad de Salamanca durante los cursos académicos 2009-2010 y 2010-2011, y en ella han participado informantes de diversas regiones de España, aunque predominan los originarios de la provincia de Salamanca[8]. El total de encuestados de la provincia es de 67. Todos son

[7] La comparación no puede ser exacta pues no comparamos resultados de las mismas regiones (Kempas no estudia la zona de Salamanca), aunque sí se pueden comparar resultados globales (por ejemplo, qué tipo de respuesta es la que más veces aparece en AP en un contexto prehodiernal). Hay que decir que, aunque aquí no se van a emplear de momento, en nuestra investigación hemos recopilado datos de otras regiones además de Salamanca, alguna de las cuales sí es compartida con Kempas (2006), como son Cantabria, León y el País Vasco, aunque nuestro número de informantes es sensiblemente menor que el suyo. Además, contamos con datos de Galicia, Zamora y Extremadura.

[8] A diferencia de Kempas, no consideramos la región de la encuesta por el lugar en el que se ha llevado a cabo la misma, sino por el lugar en el que el encuestado mismo

estudiantes de la facultad de Filología, la gran mayoría menores de 25 años, aunque uno tiene más de 25 y otro, más de 35 años. Hay entre ellos mayoría de mujeres (57) frente a hombres (10), y casi todos provienen de la capital (51).

Como se ha dicho antes, hemos partido de la misma encuesta elaborada por Kempas, a la que le hemos añadido algunos huecos más. En total, se han habilitado doce nuevos huecos, de los cuales once se encuentran en seis nuevas oraciones y uno es un hueco nuevo en una antigua pregunta de Kempas, por el que este autor no consideró oportuno preguntar a sus informantes, pero que a nosotros sí nos ha parecido relevante. Se trata de la pregunta 28. En el cuestionario de Kempas (2006) esta pregunta tenía la siguiente forma:

(1) 28. (Kempas) No creo que (tú) _____ cómo me llamo. Supongo que nadie te lo habrá dicho.

Tal y como la plantea Kempas, esta es una pregunta de relleno, destinada a desviar la atención del informante sobre el tipo de formas que se esperan de él en la encuesta. En nuestro cuestionario hemos habilitado un hueco para la segunda oración, pues hemos visto en ella un contexto eventualmente interesante para el estudio:

(1') 28. (Azpiazu) No creo que (tú), de 60 respuestas, _____ cómo me llamo. Supongo que nadie te lo _____.

El fin de este nuevo hueco es comprobar si los informantes, en una oración sin complementos adverbiales, identifican el evento como anterior pero aún persistente en el momento del habla, pues la no-realización de la acción continúa en el presente, en cuyo caso emplearían el AP[9], o si lo ven como un evento clausurado, y, por tanto, susceptible de emplear en él el P.

---

dice haber pasado la mayor parte de su vida. Así, casi todas nuestras encuestas están hechas en Salamanca, pero solo contabilizamos para el estudio del habla de la región aquellas con esta indicación. Las encuestas de aquellos que no son originarios de la provincia de Salamanca se ordenan por provincias de la misma comunidad (Zamora, León, Ávila, etc.) o por autonomías (Extremadura, Galicia, País Vasco, etc.), y se procesan como datos pertinentes para el estudio de estas otras regiones.

9 Se trata del valor que la NGLE (2009, § 23.8p) define como «Continuo con negación + predicado puntual». Hay que decir que en este hueco el contexto sintáctico hace esperable, junto con la forma del AP, la forma del futuro perfecto con valor desplazado, es decir, como 'futuro de duda o probabilidad'. A los efectos de nuestro estudio, donde realmente lo que interesa es la variación forma simple – forma compuesta, este futuro perfecto es una forma compuesta y se contabiliza como AP. El equivalente 'de duda o probabilidad' en la forma simple es el condicional simple, que cuenta aquí como forma alternativa al P (a favor de esta decisión, NGLE 2009, vol. I, 1793).

Respecto al resto de las nuevas preguntas, se han colocado a continuación de las preguntas originales de Kempas y contienen un total de once huecos, de los cuales, uno, el 56., es de relleno. El resto presenta diferentes contextos lingüísticos, destinados a recopilar información variada: unos tratan de calibrar el modo en que el hablante percibe la distancia temporal con el evento narrado (55. y 58.); otros intentan reproducir un contexto narrativo (57.). Por su parte, 59. presenta un contexto hodiernal con un complemento adverbial que Kempas no contempla (*esta mañana*), y tanto 58. y 59., como, sobre todo, 57., tratan de corregir el problema de la escasez de contexto de la prueba de evocación aportando más co-texto.

Mención aparte merece 60., que exige que el verbo vaya en subjuntivo. En su trabajo, Kempas incluía también un hueco en subjuntivo, que, además, resultaba ser la respuesta que, en todas sus pruebas, más veces presenta la forma compuesta (resultado que no coincide con los de nuestras pruebas)[10].

[10] En nuestro trabajo es este hueco 60. el que, de largo, ofrece más ocurrencias de formas en AP. Aunque Kempas (2008c, 404) ofrece datos con oraciones en subjuntivo que apuntan en la misma dirección de los nuestros, no se atreve tampoco a alegar a favor de que «la subjuntividad del predicado favorecería la aparición de la forma compuesta». El tema del comportamiento de las formas simple y compuesta en subjuntivo merece sin duda un estudio más detallado que no estamos en condiciones de llevar a cabo aquí, aunque sí podemos apuntar algunas ideas que deberían ser tenidas en cuenta en dicho estudio:
(1) En primer lugar, en subjuntivo no puede hablarse, como en indicativo, de P y AP, sino solo de forma simple y forma compuesta, pues en español la forma simple carece de un aspecto determinado: puede representar tanto valores aorísticos, como imperfectivos y de futuro. Este hecho impide establecer una simetría con la forma compuesta paralela a la que se da en indicativo Por extensión, cabe preguntarse también si la forma compuesta del subjuntivo es equivalente en todo a la del indicativo.
(2) Más incluso que en el caso del indicativo, es imprescindible para el subjuntivo atender al co-texto o contexto sintáctico en el que se inserta la forma verbal: en la elección de una forma u otra influye, sí, la *consecutio temporum* con el verbo principal (Kempas 2008c), pero también la correspondencia formal con eventuales tiempos de indicativo enunciados anteriormente y de los que el subjuntivo puede ser una forma de réplica (por ejemplo, con verbos de pensamiento y habla – *A. ¿Ha llegado Juan? – B. No creo que haya llegado*), los adverbios de modalidad que lo acompañan, etc.
(3) Además, hay que tener en cuenta otros factores, como la incapacidad de que la forma compuesta aparezca junto a ciertas estructuras no factitivas (en el caso de las oraciones finales o de los verbos de influencia), o los valores de virtualidad que se asocian al imperfecto de subjuntivo y que muchas veces pueden destacar sobre las nociones temporales, etc.
En resumen, además de contar con un mayor número de exponentes para el análisis, parece imprescindible, si queremos comprobar hasta qué punto el proceso de cambio funcional de la forma compuesta ha afectado al subjuntivo en español, analizar con mucho más cuidado y atención todas las condiciones sintácticas y discursivas que afectan a estas formas.

Pero si el análisis de la forma compuesta en contextos prehodiernales es problemático en el indicativo, mucho más lo es en el subjuntivo, sobre todo en la forma simple, donde el aspecto se neutraliza. De este modo, con los pocos datos con los que se cuenta (es difícil encontrar muchas muestras, pues es una forma mucho menos frecuente que la correspondiente en indicativo) es muy arriesgado extraer conclusiones firmes, y por ello hemos optado por dejar fuera de nuestro análisis las respuestas en subjuntivo.

Las nuevas oraciones de nuestra encuesta son, pues, las siguientes (excluimos una, no relevante para el estudio):

(2) 55. ¿Dónde _____ estas vacaciones pasadas?

57. ¡No sabes lo que _____ ayer! _____ en una tienda y cuando _____ a pagar, me _____ la cartera.

58. A finales de julio _____ una semana en Gerona, y hace una semana _____ a Córdoba.

59. ¿No _____ a clase de mates esta mañana? No te _____.

60. – ¿Qué le pasó ayer a Sandra? – ¿Por qué lo dices? Yo no tengo noticia de que le _____ nada.

El trabajo de Kempas en el que nos basamos (Kempas 2006) está orientado hacia la detección de las formas compuestas en contextos aorísticos PREH, de modo que la mayoría de los huecos del test de evocación presentan este tipo de contexto, es decir son oraciones en los que aparecen complementos adverbiales (CCAA) que localizan el evento en un punto determinado del pasado claramente desvinculado del presente: *ayer, hace dos días, la semana pasada, a finales de julio,* etc. Por su parte, los contextos más proclives a la aparición del AP no suelen estar marcados por complementos específicos: si los llevan, son complementos hodiernales (*hoy, esta mañana, hace dos horas*, etc.), pero es habitual que aparezcan sin ellos, lo cual permite al informante una mayor libertad en la interpretación temporal de la secuencia y, en consecuencia provoca una mayor variación formal en sus respuestas. Este hecho es la consecuencia más directa de las carencias del test: al prescindir de contexto discursivo, se bloquea en gran medida la aparición del AP, pues esta forma se vincula a un tipo de contexto inespecífico que, por lo general, solo puede resolverse en el discurso (Bybee, Perkins *et al.* 1994; Dahl y Heidin 2000). La consecuencia es que en las oraciones pensadas para albergar eventualmente la forma compuesta encontramos tal dispersión de soluciones que al final resultan poco válidas para el estudio.

En cuanto a las diferencias con los huecos PREH que analiza Kempas, nosotros hemos excluido del estudio el primer hueco de la oración 17., de loca-

lización prehodiernal pero de aspecto claramente imperfectivo, pues no favorece el contraste AP – P, sino la aparición del imperfecto de indicativo (17. *Ayer, cuando (nosotros)* _____ *la tele,* _____ *el teléfono*). Kempas (2006), sin embargo, no lo excluye de sus cómputos. También hemos decidido descartar el primer hueco de la oración 20. (*¿Cuándo* _____ *(tú) ese abrigo?*), pues, aunque ciertamente, aparece en las pruebas más veces en P que en AP, este contexto no es inequívocamente aorístico ni prehodiernal – el interrogativo apunta hacia la indeterminación temporal, lo cual no favorece *a priori* la aparición de la forma simple[11].

3.2. Resultados

3.2.1. El número total de respuestas en los contextos prehodiernales y el porcentaje de uso de cada una de las formas temporales se detalla en la siguiente tabla:

Tabla 1. Uso de las formas verbales en contextos prehodiernales (test de evocación)

P	AP	Otros[12]	N
2334	28	89	2451
95,2%	1,1%	3,6%	–

Los porcentajes responden a lo esperable en función del tipo de contexto que estamos analizando: en contextos marcadamente aorísticos, es decir, junto a complementos adverbiales que marcan claramente la desvinculación temporal respecto al momento del habla, en Salamanca se emplea mayoritariamente la forma simple del pretérito. A primera vista, por lo tanto, las encuestas no

[11] Tampoco Kempas (2006) parece tenerlo en cuenta en sus resultados, pues no menciona expresamente este hueco, a pesar de que debería ser, por su naturaleza inespecífica, una fuente importante de formas compuestas. Sin embargo, tampoco lo excluye en sus cómputos del AP PREH; simplemente lo obvia. Por otra parte, como se ha comentado, en nuestras encuestas predomina aquí ampliamente la forma simple sobre la compuesta (76% de P frente a 22% de AP).

[12] Se incluyen aquí formas de imperfecto, así como otras formas no de pasado que implican interpretaciones diferentes del contexto por parte de los informantes, cuando los complementos adverbiales son ambiguos (por ejemplo, un informante responde a la pregunta 58.: *A finales de julio estaremos una semana en Girona y hace una semana que fuimos a Córdoba*). Como se aprecia, son relativamente pocos los casos de 'otras formas'. Si los excluimos, los datos son los siguientes (vemos que el cambio de porcentaje afecta sobre todo a P y apenas a AP):

Tabla 1'. Uso de P y AP en contextos prehodiernales

P	AP	N
2334	28	2362
98,8%	1,2%	–

evidencian un uso destacable del AP PREH en el habla de Salamanca. Sin embargo, si comparamos estos resultados con los de Kempas (2006) para otras regiones peninsulares, vemos que nuestro porcentaje de uso del AP es superior al suyo: los datos de Kempas oscilan entre el 0,2% de Alicante, Granada y Madrid y el 1,5% de Oviedo. Hay que decir, de todas formas, que resulta complicado hacer una comparación exacta entre los resultados estadísticos de las encuestas de Kempas y las nuestras, pues, como se ha dicho antes, en nuestro trabajo se incluyen varias oraciones más que en el de Kempas, y es en estas oraciones donde se encuentran casi todos nuestros casos de AP PREH. Así, si obviamos las nuevas entradas con contexto PREH de nuestra encuesta, el porcentaje coincide con el de las dos encuestas de Kempas en el País Vasco (Vitoria y Bilbao): 0,5%, pero sigue siendo, con todo, superior al de casi todas las demás zonas estudiadas por este autor, con excepción de Oviedo y, ahora también, Cantabria (0,9%).

De lo que se trata ahora es de analizar los casos en los que aparece la forma compuesta en los contextos prehodiernales. Para ello analizaremos, en primer lugar, las formas verbales que aparecen en las respuestas, para, más adelante (§ 3.3.), proceder al estudio más individual de los hablantes que los emplean, en combinación ya con el análisis del uso que hacen de esta misma forma en los contextos hodiernales.

3.2.2. Respecto al análisis de las formas, AP aparece en 9 respuestas de las 37 posibles (lo cual representa el 24,3% del total). Son las siguientes:

(3) 11. Hace tres días (yo) le _____ una carta.

(4) 20. ¿Cuándo [P/AP] (tú) ese abrigo? – Lo _____ hace dos semanas, en Barcelona.

(5) 24. (Ellos) _____ Francia hace un mes.

(6) 31. (Yo) Le _____una carta hace tres días.

(7) 42. ¿_____ (tú) al dentista anteayer?

(8) 47. Este abrigo rojo (yo) lo _____ hace dos días.

(9) 50. Cuéntame tu día de ayer. ¿Qué _____?

(10) 55. ¿Dónde _____ estas vacaciones pasadas?

(11) 58. A finales de julio [aquí solo formas P] una semana en Gerona, y hace una semana _____ a Córdoba.

De todos ellos, la mayoría de los exponentes se concentran en (10)[13], la oración 55., con dieciséis casos. Cabe decir que, tal y como está formulado, este es

[13] Los números entre paréntesis se refieren siempre al número bajo el cual se cita la oración en cuestión en este trabajo.

un caso ambiguo, pues, por una parte, el adjetivo *pasadas* evoca un contexto claramente PREH y cerrado (*vacaciones pasadas*), pero, por otra, el demostrativo *estas* evoca una 'no conclusión' del tiempo del evento, o al menos, una posible interpretación de 'presente extendido', lo cual, como hemos dicho, es un uso normal del AP en el español peninsular. Por lo demás, frente a lo que veremos más adelante a propósito del corpus de habla culta, en el test apenas hay representación del 'presente extendido'. Aparte de esta oración, creada por nosotros, el único caso en el que podría pensarse en esta interpretación es la oración 34. (12), oración que, por cierto, hemos excluido del análisis de los contextos prehodiernales por carecer de un CA inequívoco.

(12) 34. ¿Quién te lo _____? ¿Pedro?

Vemos en las respuestas dadas a este hueco que los informantes vacilan entre la interpretación aorística (formas simples, un 60%) y la de «perfecto» o «anterior» (formas compuestas, 40%). Como decimos, la falta de una indicación adverbial impide tomar una decisión sobre el modo real en que se interpreta el evento en AP, si como hodiernal o como prehodiernal, aunque los resultados obtenidos en el análisis del CHCS (ver abajo § 4.2.) creemos que apoyan también aquí la interpretación prehodiernal, sin CA pero vinculada al ME (es decir, de 'presente extendido').

Por lo demás, aunque el AP PREH aparece en otras ocho oraciones de las encuestas, lo cierto es que el número de apariciones en ellas es muy escaso (una o dos veces). Hay que destacar que en la mayoría de estas respuestas el CA se pospone: sucede en (4), (5), (6), (7) y (8). De hecho, si extendemos el análisis un poco más allá de los límites autoimpuestos de la encuesta salmantina, podemos comprobar que la posposición del CA es el contexto lingüístico que más se repite en el siguiente grupo más numeroso de informantes (Extremadura), así como en el del resto de las zonas (León, Zamora, País Vasco y Galicia). También lo es en los resultados que ofrece Kempas en la mayoría de sus encuestas, a excepción de Santander y Oviedo. Para Kempas (2006, 269), en el español peninsular la posición temática del CA frena claramente el empleo del AP PREH, mientras que no parece ejercer una fuerza tan constrictiva si está pospuesto. Quizá para comprobar este extremo es por lo que Kempas introducía en su encuesta un contraste colocativo entre 11. (3) y 31. (6): ambas son la misma oración con el CA antepuesto en la primera y pospuesto en la segunda. Así, en sus resultados, (6) era una de las respuestas en las que más veces aparecía el AP; mientras que en (3) no se daba tanto (Kempas 2006, 263). En nuestras encuestas de Salamanca, sin embargo, este contraste no resulta tan significativo, dado que el AP aparece en ellas una sola vez en cada oración. No estamos, pues, en condiciones de desmentir en esto a

Kempas, aunque creemos que hay que limitar la validez de sus conclusiones a las pruebas de evocación. Presumiblemente, en un corpus de habla real hay que tener muchos otros factores en cuenta antes de decidir si la posición del CA es determinante o no para la aparición del AP PREH.

Ciertamente, en las pruebas de evocación el criterio colocacional del CA parece más determinante que su referencia temporal, es decir, si se refiere a un momento más o menos alejado temporalmente del presente elocutivo. Este último es el argumento que manejan Serrano (1994) y Burgo (2008) para explicar este mismo fenómeno, claro que con un tipo de prueba más discursivo[14]. Cabría pensar que en el habla real el factor de distancia temporal es más relevante de lo que reconoce Kempas para sus pruebas; sin embargo, tampoco los datos del CHCS son concluyentes en este sentido, entre otras cosas porque, como comprobaremos, muchas de las ocurrencias de AP en contextos aorísticos prehodiernales no están vinculadas a ningún CA, es decir, es imposible saber a qué distancia temporal real se encuentra el evento respecto al ME.

Por otra parte, en algunos de estos casos podría pensarse que en la elección de la forma compuesta influye también el tipo de evento implicado en las secuencias. De este modo, si el evento admite algún tipo de interpretación resultativa - transformativa (lo cual significa que el resultado de la acción produce un nuevo estado observable físicamente; ver Kempas 2008a, 264-265), será más previsible la aparición del AP en esas secuencias. Este podría ser el caso de la oración 20. con el verbo *comprar* y de 47. con *encontrar*:

(13) 20. [El abrigo] Lo *he comprado* hace dos semanas, en Barcelona[15]

(14) 47. Este abrigo rojo (yo) lo *he encontrado* hace dos días.

Probablemente, de todos estos casos, los que más claramente se acercan al uso aorístico PREH, sin los paliativos de una eventual interpretación ni

[14] Sobre la no-linealidad del uso del AP prehodiernal en español, ver Kempas (2008a, 262-263).

[15] Dado que este caso es la segunda parte de una pregunta de temporalización indeterminada (20a.), proclive, como hemos visto antes, a la aparición del AP, cabría esperar aquí que, si en 20a. se ha empleado el AP, se repitiera la misma forma compuesta en 20b. (se trataría de un fenómeno de 'asimilación sintáctica', según Kempas 2006, 198). Sin embargo, de las dos ocasiones en las que aparece *he comprado* en este hueco, solo en una el AP parece una respuesta concordada con el tiempo de la pregunta, también en AP. El otro caso es mucho más curioso, porque en él 20a. está en P y 20b. en AP, es decir, al revés que en la mayoría de los casos. Ante un caso así habría que pensar en una interpretación resultativa por parte del informante: *lo he comprado hace dos semanas (así que lo tengo desde hace dos semanas)*. En cualquier caso, sobre los problemas de vincular inequívocamente lo resultativo con AP, ver más abajo (§ 5.), así como Azpiazu (2012) y Thibault (1994).

resultativa ni continuativa, sean las dos ocurrencias de la oración 42., ambas con el verbo *ir*:

(15) 42. *¿Has ido* (tú) al dentista anteayer?

Pero en general, por muy llamativos que resulten, son casos residuales dentro de la prueba de evocación. Su pertinencia habrá que buscarla al analizar los usos individuales de los encuestados y, sobre todo, en el contraste con los resultados del CHCS.

Los casos en los que el CA se antepone y no se pospone son (3), (9) y (11). La primera oración tiene una posible interpretación resultativa y las otras dos serían casos más cercanos al uso aorístico. De estas, (11) tiene la peculiaridad de que se combina con un hueco previo que posee su propio CA (*a finales de julio*), en el que ningún informante ha empleado la forma compuesta. La sensación es, por tanto, que los encuestados combinan ambas formas para marcar un contraste formal entre dos eventos con distinta relación cronológica respecto al ME, siendo el primero más lejano que el segundo. Ello iría en la dirección de la explicación por cercanía temporal de Serrano (1994). Otra explicación, complementaria, la tenemos de nuevo en el tipo de eventos que aparecen en este hueco: *ir* y *llegar*. El verbo *llegar* presenta una estructura eventiva transformativa que se compadece bien con el aspecto resultativo asociado al AP: el evento se completó *hace una semana*, pero sus consecuencias perduran en el presente (*hace una semana que estoy en Córdoba*). Sin embargo, el verbo *ir* de la primera parte designa un evento télico desvinculado del ME, lo cual *a priori* hace más anómala la presencia del AP. Por su parte, en el único caso de AP de (9) aparece el verbo *hacer*, verbo de evento lo suficientemente inespecífico como para no poder ser interpretado en términos puramente aorísticos.

En definitiva, el análisis de los resultados de la encuesta nos inclinaría a pensar que el uso de AP por P en Salamanca es residual y, cuando se da, responde generalmente a factores fácilmente explicables por la ambigüedad aspectual de la forma compuesta.

3.3. Análisis por hablantes

3.3.1. En nuestras pruebas de evocación algo más de un cuarto de los informantes emplean el AP al menos una vez: 18 de 67 (27%). Este porcentaje es superior al que maneja Kempas en sus encuestas en la Península, que oscila entre el 3,4% de Granada y el 22% de Santander y Oviedo, claro que sin los resultados de 55. (10), que es un hueco nuevo con muchas ocurrencias. Si suprimimos todos los huecos nuevos, el porcentaje disminuye al 9%; cercano

al de las ciudades del País Vasco (10%) y levemente superior al de Madrid (5%) en Kempas (2006). Desde el punto de vista diastrático, no obtenemos aquí información muy relevante, dado que casi todos los informantes tienen aproximadamente la misma edad y la misma formación, además de ser mayoritariamente mujeres provenientes de la capital. En cuanto al intervalo de variación, es decir, el número de ocurrencias por hablante, oscila entre 1 y 5[16]. Sin duda, lo más interesante de este análisis son los índices de concentración de las ocurrencias: de las 18 personas que emplean AP PREH, solo cuatro lo hacen más de una vez (22%[17]; lejos del 40% que apunta Kempas para Vitoria; 43,8% para Oviedo; 36,4% para Santander, etc.). Es decir, en Salamanca la mayoría de las ocurrencias se concentran en unos pocos individuos. He aquí las respuestas de la informante que más veces responde con un AP PREH:

(16) 24. (Ellos) *Han estado* Francia hace un mes (sic).
31. (Yo) Le *he enviado* una carta hace tres días.
42. ¿*Has ido* (tú) al dentista anteayer?
50. Cuéntame tu día de ayer. ¿Qué *has hecho*?
55. ¿Dónde *has ido* estas vacaciones pasadas?

Esta concentración de los casos en pocos informantes parece indicar dos cosas: por un lado, que el fenómeno está aún lejos de ser sistemático en el habla salmantina, y, por otro, que se vincula al idiolecto de hablantes concretos. En el caso de la informante que nos ocupa, algunas de sus elecciones podrían explicarse desde una interpretación resultativa del evento, pero ella es también la que presenta alguno de los casos más claramente aorísticos (por ejemplo, la respuesta de 42.).

3.3.2. Por otra parte, resulta llamativo comprobar que los informantes que emplean más el AP en los contextos PREH aorísticos, lo prefieren también mayoritariamente en los contextos 'esperables' para esta forma en la Península, sobre todo en los hodiernales (junto a CCAA como *hoy* o *esta mañana*)[18] y de pasado inmediato (ejemplos (17), (18) y (19)). La observación no es banal, porque en Salamanca el AP no aparece siempre en estos casos 'espe-

[16] El intervalo de variación de Salamanca es superior al de las demás regiones de nuestras encuestas: Galicia: 1 a 4; País Vasco: 1 a 4; Zamora: 1 a 2; Extremadura: 1 a 3; León: 1 a 4.

[17] Si suprimimos las oraciones nuevas, son dos de seis (33%).

[18] 'Esperables' según Alarcos (1947), Gómez Torrego (1989), Martínez-Atienza (2008) o la NGLE (2009, 1730), aunque curiosamente, los autores que manejan material empírico (DeMello 1994; Kempas 2007), desmienten que el AP sea la forma predominante junto al adverbio *hoy* en muchas áreas del español peninsular. No lo es, como veremos a continuación, en el habla de Salamanca.

rables'. Aunque no vamos a entrar a detallar los resultados de los contextos hodiernales en el test, pues, entre otras cosas, presentan graves problemas de interpretación[19], sí observamos que, en general, los hablantes de Salamanca mantienen aquí un cierto equilibrio entre formas simples y formas compuestas. Así, por ejemplo, en el test hay dos oraciones con hueco doble en las que aparecen sendos adverbios hodiernales (*hoy* y *esta mañana*), y que tienen una interpretación aorística (entre corchetes, el porcentaje de aparición de P y AP):

(17) 12. Hoy (yo) _____ a las seis y pico, luego _____ al baño a ducharme. [12a. P: 55.5% - AP: 45.5%; 12.b. P: 65% - AP: 35%][20]

(18) 59. ¿No _____ a clase de mates esta mañana? No te _____. [59a. P: 56,5% - AP: 43,5%; 59b. P: 55,5% - AP: 44,5%]

Como vemos, en las pruebas de Salamanca las formas simples prevalecen en este contexto sobre las compuestas, sobre todo a medida que nos alejamos del CA. Además, hay en el test una sola oración que podría interpretarse como de 'pasado inmediato':

(19) 5. Perdón, ¿qué _____? No se oye nada con este ruido. [P: 3% - AP: 97%]

En este caso el porcentaje se inclina claramente a favor de la forma compuesta (de 30 respuestas en pasado, una sola corresponde a P y 29 a AP), es decir, aquí se ofrece el resultado 'esperable', según la descripción de Alarcos (1947). De forma aún muy provisional, dado lo poco representativo de estos datos, podríamos apuntar hacia la similitud de este cuadro con el descrito por DeMello (1994) para el habla de Madrid: AP en contextos de 'pasado inmediato' y leve preferencia por P en contextos hodiernales o junto a *hoy*. Esta observación se ampliará más adelante, tras analizar el CHCS (§ 5.3.), pues este corpus de habla sí es equivalente al material que maneja DeMello en su trabajo.

También aquí hay que destacar que, entre los informantes que no emplean ningún AP PREH en la prueba salmantina, la forma simple es la preferida en los contextos HOD. De hecho, hay cinco informantes que no utilizan ni

---

[19] El problema reside, sobre todo, en que el test no permite delimitar adecuadamente los contextos propios o favorables a la aparición del AP, precisamente porque la forma compuesta aparece muchas veces sin contexto adverbial explícito (ver § 4.1.). En otras palabras, es prácticamente imposible reproducir en esta prueba la complejidad discursiva y pragmática que favorece la aparición del AP en el habla real.

[20] Con esta oración Kempas intentaba garantizar la lectura aorística creando un contexto más o menos narrativo, en el que se suceden dos eventos, el segundo secuenciado mediante *luego*.

una sola vez la forma compuesta en todo el test (ni siquiera en oraciones de clara interpretación continuativa, como la número 28.: *No creo que (tú) sepas cómo me llamo. Supongo que nadie te lo* _____). Ello nos hace pensar en una cierta resistencia dentro de este grupo al empleo del AP en cualquier contexto, es decir, en un sistema que recuerda al propio de la zona asturleonesa, con la que colinda el habla de Salamanca. Este hecho, vinculado a la mencionada tendencia a emplear más el P que el AP en los contextos aorísticos hodiernales, podría llevarnos a una conclusión similar a la de Alarcos (1994, 167) para el habla de Asturias y Galicia, o Kempas (2006b, 217 ss., 261) también para Oviedo, para los casos de AP PREH, esto es, que se trata quizá de un fenómeno ultracorrector[21]. Sin embargo, el conjunto de los datos del test y, sobre todo, las respuestas de los informantes con casos de AP PREH junto a la de los informantes sin estos casos permiten descartar esta hipótesis, pues, como se ha visto, en general tanto unos como otros presentan una notable sistematicidad en la elección de sus formas.

En síntesis, al menos en el caso de Salamanca la ultracorrección no parece la causa de la aparición del AP PREH. Los resultados apuntan más bien hacia un sistema híbrido, de reparto equilibrado de formas, más cercano a otros usos centro-peninsulares, donde probablemente coexisten dos sistemas: uno que responde al modelo que predicaba Alarcos (1947) para el estándar peninsular, con (leve) predominio de la forma compuesta sobre la simple en contextos hodiernales y paulatina expansión del AP por algunos contextos prehodiernales, y otro, más cercano al sistema leonés, que prefiere siempre la forma simple si el evento es aorístico y que, incluso, interpreta como aorísticos algunos contextos continuativos (oración 28.).

4. El Corpus de habla culta de Salamanca

4.1. Descripción

El test de evocación nos aporta información interesante sobre hábitos reglados o conscientes de los hablantes, pero sus lagunas epistemológicas son grandes, sobre todo, en los contextos más aptos para el AP, que son también los menos definidos. Por ello, es preciso complementar sus resultados con los

[21] Aunque los fenómenos de ultracorrección son difíciles de demostrar (el propio Kempas 2006, 204 afirma que «cualquier hipótesis sobre la ultracorrección es imposible de confirmar y, por lo tanto, pura especulación»), es evidente que se producen cuando, en un determinado ámbito lingüístico, el hablante tiene conciencia de un desfase entre su uso y la norma (en este caso, el uso de P en lugar de AP en contextos hodiernales), e intenta corregirlo en otros ámbitos lingüísticos emparentados con el anterior.

de un corpus de habla contextualizada: el CHCS. Los datos de este corpus deben ayudarnos a arrojar más luz sobre este tema, bien iluminando las zonas a las que el test, por sus limitaciones, no llega, bien enfocando con más precisión aquellas otras hacia las que apuntan los resultados del test.

El CHCS es un corpus de entrevistas dirigidas que aspira a integrarse dentro del proyecto del *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico*. Sigue, por tanto, la misma estructura de los corpus que conforman el proyecto: 14 entrevistas a sendos habitantes de la ciudad de Salamanca, repartidos en tres generaciones, con la siguiente distribución: generación I (30 a 40 años): dos hombres y dos mujeres; generación II (40 a 60 años): tres hombres y tres mujeres; generación III (60 a 80 años): dos hombres y dos mujeres. DeMello (1994) emplea también en su trabajo sobre los usos aorísticos del AP los datos de todas las ciudades del *Macrocorpus* publicadas hasta esa fecha. Así, aunque posiblemente haya ciertas discrepancias entre lo que este autor considera «pretérito con límite en el pasado» y los casos de AP PREH aorístico que nos interesan a nosotros (por ejemplo, en la consideración de los casos de AP de 'presente extendido'), intentaremos, al final del trabajo, integrar sus resultados y los nuestros en una explicación coherente (§ 5.3.).

En total, en el CHCS aparecen 1634 formas del pretérito perfecto, de las cuales 1222 (75%) corresponden a la forma simple y 412 (25%) a la forma compuesta. Esta disparidad responde al tipo de preguntas que se hacen en la encuesta y que marcan la forma verbal de la respuesta elegida en cada caso por los informantes. En general, aunque todos ellos tienen libertad para ampliar sus respuestas lo que quieran, se les pregunta por su trayectoria vital desde los estudios universitarios, por los viajes que han realizado, por anécdotas laborales, por su opinión sobre los cambios operados en la ciudad o por su propia actitud lingüística. Así, casi todas las preguntas giran en torno a eventos del pasado desvinculados de su presente actual, lo cual explica la superioridad abrumadora de la forma simple sobre la compuesta.

La primera gran diferencia del corpus con respecto al test de evocación es que en aquel se pone al descubierto que es la forma verbal, y no el CA, la que guía en la interpretación temporal del evento. Así, por ejemplo, si un hablante emplea el adverbio *nunca* junto a la la forma compuesta, el evento se interpreta automáticamente en términos existenciales ('en mi vida'):

(20) Nunca *he tenido* problema de ningún tipo. [4 – varón, 38 años][22]

[22] Entre corchetes, el número del informante en el CHC, así como sus datos de sexo y edad.

Al revés, cuando el mismo adverbio aparece, como sucede en muchos casos, junto a la forma simple, funciona como una acotación temporal prehodiernal que desvincula al evento del ME ('en aquella época'):

(21) Nunca *tuve* una asignatura que se me atravesara. [1 – mujer, 30 años]

En otras palabras, la aparición y el significado de los CCAA es mucho menos determinante aquí que la propia forma verbal. Esto afecta especialmente a los contextos prehodiernales que podrían incluirse dentro del 'presente extendido', pues, en realidad, cuando carecen de CA solo pueden ser considerados prehodiernales por el contexto, y se interpretan como vinculados al ME por el mero hecho de aparecer en AP. Igualmente, en muchas ocasiones esta ausencia de información co-textual nos impide calibrar si el grado de distancia del evento respecto al ME es un factor determinante en la aparición de una u otra forma. Por otra parte, el uso de las formas verbales, especialmente de las compuestas, resulta más natural que en el test, pues el informante no se ve obligado a adaptar la forma verbal a un discurso ajeno a él, sino que, por el contrario, la forma verbal se convierte en el núcleo del discurso, un núcleo en torno al cual se configura el resto del texto. Así, la información que nos ofrece el corpus, si bien puede ser dispersa y escasa (ver Kempas 2006, 303), muestra el funcionamiento *real* de la lengua, y ello la hace más valiosa que la del test de evocación.

A continuación, trataremos de analizar los usos de estas dos formas verbales en el CHCS siguiendo el esquema de análisis que hemos empleado para el test de evocación: AP en contextos prehodiernales y análisis en informantes individuales. Obviamente, como hemos dicho arriba, los usos no van a ser siempre equiparables, pues no lo son los contextos, pero sin duda encontraremos importantes puntos de contacto entre ambos métodos.

4.2. AP en contextos aorísticos prehodiernales

4.2.1. En el CHCS los contextos de uso de P y AP que podemos considerar, con un cierto grado de seguridad[23], prehodiernales y aorísticos son 1296.

[23] Que los eventos son anteriores al día de habla es fácil de detectar, pero afirmar que están totalmente desvinculados del ME es lo realmente problemático, pues esta afirmación se encuentra sujeta, en gran medida, a la interpretación del investigador. En nuestro caso, para determinar la cifra de AP prehodiernales y aorísticos hemos excluido del total las formas que designan eventos con una interpretación básica como experiencial (iterativa – algo ha sucedido varias veces en la vida de una persona), continuativa (con o sin final en el ME) o resultativa (donde lo relevante son las consecuencias del evento en el ME), aunque, insistimos, los valores (sobre todo este último) no suelen presentarse de forma inequívoca en el discurso.

En la gran mayoría de ellos aparece la forma simple (1208 veces, un 93%), y lo hace tanto con CCAA definidos (tipo *anoche, aquel año, ayer, el año pasado, el otro día, en el año ochenta y dos,* etc.), como con complementos de duración o delimitación temporal – no representados en el test de evocación (*bastantes años, casi diez años, los años que estudiamos mi generación, todo el bachillerato,* etc.) – o, como se ha dicho antes, sin ninguna indicación adverbial expresa. Los casos de AP constituyen apenas un 7% (88 casos), pero aquí se incluyen también los datos referentes a lo que podríamos considerar contextos de 'presente extendido', que, como vimos, solo aparecían una vez en el test de evocación - (12). Estos contextos de 'presente extendido' son casos que, eventualmente, podrían considerarse aorísticos, pero donde la aparición del AP hace evidente el deseo por parte del hablante de mantener la continuidad temporal con el presente; por ejemplo, porque se trata de eventos que forman parte de su expriencia (22) o de la de sus familiares (23):

(22) Lo que pasa es que en verano tenemos aire acondicionado, que es malísimo –yo tengo la garganta como la tengo por el aire acondicionado–, y luego en invierno tienes mucho frío. Entonces yo *me he comprado* un calefactor yo, pero de mi dinero. [3 – mujer, 33 años]

(23) Yo, mis hijas, todas sí *han hecho* ya luego el bachillerato ahí. [13 – mujer, 72 años]

Por una parte, ambos eventos son claramente prehodiernales y perfectivos, pero, por la otra, tienen una interpretación 'existencial' y 'resultativa', de modo que resulta complicado considerarlos plenamente aorísticos. No son, en definitiva, usos al margen de la norma del español peninsular.

4.2.2. Los casos de AP en contextos prehodiernales similares a los recreados en el test de evocación, es decir, junto a CCAA que evoquen eventos claramente aorísticos son 16 y se presentan en la tabla 2 (cfr. con los datos de la tabla 1., así como, sobre todo, con los de la tabla 1'., nota 12 – sin 'otras formas' –, con los que guardan una asombrosa similitud):

Tabla 2. Uso de P y AP en contextos prehodiernales (sin 'presente extendido') en el CHCS

P	AP	N
1208	16	1224
98,7%	1,3%	

Algunos ejemplos:

(24) todo este escándalo que produce, con razón, por ejemplo, lo que *ha sucedido* la semana pasada con lo del claustro. [5 – varón, 43 años]

(25) lo *han puesto* el año pasado me parece. [11 – varón, 62 años]

(26) Él y ella *se ha muerto* también hace dos años, que *se ha muerto* ella. [13 – mujer, 72 años]

(27) Y *ha estado* en Palencia hasta hace año y medio, dos años, que en Valladolid solo había un juzgado de familia. [13 – mujer, 72 años]

(28) y *han creado* otro el año pasado. [13 – mujer, 72 años]

Al analizar los casos de AP PREH en el test de evocación, veíamos que la aparición de esta forma podía tener que ver con la posición en la que aparece el CA en la secuencia, de modo que la posposición favorecería el uso de la forma compuesta más que la anteposición. Los datos del CHCS parecen apuntar en esta misma dirección pues, ciertamente, los únicos casos de CA antepuesto son aquellos en los que el verbo se repite, una vez antes y otra después del CA (26), o en los que el elemento temporal que acompaña al verbo es *cuando*, sin un referente temporal definido:

(29) De hecho, después, cuando *me he enterado* que ha sido, es académico, pues, hombre, pues [RISAS] parece que..., que, que la Academia elige buena gente, ¿no? [4 – varón, 38 años]

(30) que es que dese cuenta que nosotros –o date cuenta que nosotros–, cuando *hemos tenido* estos hijos, yo tenía cuarenta y cuatro y cuarenta y seis años, que fue una aventura. [13 – mujer, 72 años]

Sin embargo, no creemos que estos datos sean del todo concluyentes, sobre todo porque la posposición es siempre la posición normal de colocación de los CCAA en español y, por tanto, parece lógico que también en los escasos exponentes de AP PREH del corpus sea este el contexto predominante (lo es igualmente con la forma simple). Así, la posición del CA puede resultar relevante en el test de evocación, donde es casi la única variación contextual que se permite, pero probablemente en el habla real, donde ya hemos dicho que el CA ni siquiera es un elemento indispensable para la interpretación eventual, lo sea menos que otros factores.

Respecto a la posibilidad, apuntada antes (§ 3.2.2.), de que en el habla real resulte más decisiva que en el test la mayor o menor distancia del evento respecto al ME, hay que decir que tampoco sobre esto el CHCS nos proporciona datos claros. En (24) a (28) el tiempo referido en el CA no es especialmente cercano al ME y varía entre *la semana pasada* y *hace dos años*. En cualquier caso, no hemos encontrado casos de AP PREH en contextos temporales especialmente cercanos y sí de P (*Ayer me surgió una palabra* [4 – varón, 38 años]; *Anoche vi a Flotats en la televisión* [11 – varón, 62 años]), aunque, en general,

los casos de AP PREH en este corpus son demasiado escasos como para permitir extraer conclusiones definitivas sobre este aspecto[24].

La otra opción explicativa apuntada en el análisis del test de evocación es la lectura resultativa - transformativa del evento implicado en el AP PREH. Veíamos antes (§ 3.2.2.) que en algunos casos esta lectura parecía favorecer el uso de la forma compuesta (ejemplos (11) *llegar*, (13) *comprar* y (14) *encontrar*). Esta hipótesis se ve reforzada en el CHCS, donde muchos de los verbos AP PREH son eventos con esta interpretación: (26) *morir;* (28) *crear;* (29) *enterarse;* (30) *tener hijos*. Incluso cuando el evento no es en sí claramente resultativo, el hecho de aparecer en AP le otorga una eventual lectura resultativa, como sucede, creemos, en (24), donde es posible que el hablante esté pensando en un evento concreto con repercusiones en el presente.

Así pues, el CHCS nos muestra que los casos que podríamos considerar más 'puramente aorísticos', aquellos en los que el evento no se vincula con el ME, como (25), son escasos también en el habla real. Lo normal es que se confundan con los de interpretación resultativa o de 'presente extendido'; entre otras cosas, porque el hablante no siempre se preocupa por localizar explícitamente el momento eventivo.

4.2.3. Otro aspecto que resulta realmente llamativo en el CHCS es el modo en que las formas compuestas prehodiernales se concatenan con las simples en discursos puramente narrativos. Esto sucede tanto cuando la interpretación corresponde al 'presente extendido' (31), como en la más claramente aorística (32). Empecemos por el primer caso:

(31) Total, que *aprobó*, y *se ha ido*. Cuatro años tiene que estar en una investigación allí en, en Delft. Y bien, está contenta. Y este año *hemos ido*. Entonces este año ya *se ha animado* mi marido. Porque mi marido era muy fuerte, estaba muy gordo. Y, y *ha adelgazado* treinta kilos y *se ha puesto* muy bien, porque antes no podía con las rodillas, que tenía las rodillas afectadas porque también tiene una artritis genera-, artrosis generalizada, ya también de la edad y de todo. Total, que este año *hemos ido* otra vez con mi hija, su marido, la niña y nosotros dos. Y *hemos ido* directos a, a Delft. Y *hemos estado* en Holanda... Diez días *hemos estado*. Y, al venir, *hemos entrado* en París un día, para que viera, para que mi marido...: "Bueno, me traes hasta aquí. ¿No me vas a llevar a... París?". Y total, que *hemos estado* luego un día en París, pero, vamos, aprovechándolo al máximo también. [13 – mujer, 72 años]

En esta sección se repite varias veces un CA de localización temporal (*este año*), claro que este sintagma engloba una cantidad inespecífica de tiempo

[24] A similares conclusiones llega DeMello (1994) al analizar las expresiones con 'hace...' en su corpus.

de la que solo sabemos, gracias al demostrativo, que incluye el ME. Muchos de los AP que aparecen aquí son casos claros de eventos perfectivos sucedidos en el 'presente extendido': *este año hemos ido,* a veces incluso acotados temporalmente: *diez días hemos estado; hemos estado un día.* Sin embargo, vemos que en ocasiones, en función de la estructura eventiva del verbo, esta interpretación se solapa con otras, con las que no es en absoluto incompatible: la continuativa (*ha adelgazado*) o la resultativa (de nuevo, *ha adelgazado* o *se ha puesto*). Ninguno de estos usos por separado es extraño en el español peninsular central. Lo que, a nuestro entender, es más peculiar es la recurrencia sistemática a esta forma en un acto narrativo que comienza con una forma simple, pero ala que le sigue inmediatamente una sucesión de formas compuestas[25]. No creemos estar ante un reparto en distribución complementaria de las formas, sino más bien ante una oposición funcionalmente relevante: la hablante escoge los tiempos verbales con un propósito discursivo muy concreto[26]. Más adelante volveremos sobre ello.

Algo diferente es lo que encontramos en (32). Aquí se concentran cuatro de las 16 ocurrencias de AP PREH del corpus:

(32) Y luego, la tercera, que *hizo* Psicología, pues también *se fue* a Madrid a un centro. No me acuerdo ahora cómo se llama, porque todavía existe. No me acuerdo ahora cómo se llama. Luego, a lo mejor, me acuerdo. Y *se fue* a hacer..., a hacer allí Psicología Clínica. Y esa también... *Hubo* esas oposiciones de mi hija, que fueron las primeras. Luego *volvió* a haber otras oposiciones y se *presentó*, y *sacó* médico de familia. Y entonces *ha estado* en el juzgado de familia. *Ha estado* en Zamora. *Estuvo*... bastantes años. *Estuvo* tres o cuatro años o cinco años o más, que tenía...[...] Y entonces ella venía a Zamora todos los días. Ellos vivían en Valladolid, y venía a Zamora. Pero luego *hizo* una permuta con uno de Palencia, con el psicólogo de Palencia, que le convenía venir aquí, y *se fue* a Palencia. Y *ha estado* en Palencia hasta hace año y medio, dos años, que en Valladolid solo había un juzgado de familia, y *han creado* otro el año pasado. [13 – mujer, 72 años]

En este caso se comienza sin complementos de localización temporal absoluta, de manera que tampoco se nos informa de cuándo exactamente suceden

[25] Este *Total, que aprobó, y se ha ido*, es un buen ejemplo de contraste aspectual y expresivo entre las dos formas: de ninguno de estos eventos podemos saber cuándo sucedió, pero, tal como se nos presentan formalmente, el primero es aorístico y el segundo, resultativo. Es decir, la hablante considera el primero como clausurado y el segundo como abierto por las repercusiones que tiene sobre su presente elocutivo: su hija está en Delft en el momento en el que se produce la entrevista.

[26] A este respecto, creemos que se equivocan quienes opinan, como Havu (1984), Kempas (2007) o Burgo (2008), que el AP y el P son variantes de la misma variable. No lo son, pues no se trata de la misma variable. Al menos no en el habla de Salamanca, y probablemente tampoco en otras partes de la Península. Entre otros argumentos, ver, por ejemplo, el análisis de la oración (35) abajo (§ 5.2.).

todos estos eventos. Sabemos, en cualquier caso, que se trata de eventos aorísticos porque casi todos los verbos están en P y porque los CCAA que aparecen al principio son de acotación temporal (*bastantes años, tres o cuatro años*). La forma simple solo se abandona en dos momentos: en la mitad del segmento, al hablar de la estancia de la hija en el juzgado de familia de Zamora, y al final, al referirse a eventos más cercanos en el tiempo. El primer momento podría considerarse quizá un caso de 'presente extendido'; repárese, sin embargo, en la vacilación de la hablante en el uso de las formas al referirse a este evento: *ha estado – estuvo.* Esta vacilación sería un argumento a favor de la interpretación aorística. Algo diferente es lo que sucede al final del segmento: aquí el AP coincide con la aparición de los dos únicos CCAA que sitúan el evento fuera de los límites de cualquier 'presente extendido': *hasta hace año y medio, dos años* y *el año pasado.* En el segundo caso, el evento admite una lectura transformativa-resultativa que podría favorecer la aparición del AP, aunque ello no impide el efecto narrativo-aorístico de la forma.

En nuestra opinión, lo más peculiar de las cuatro formas compuestas de este fragmento es la manera en que se combinan con la forma simple en la narración. Efectivamente, uno de los rasgos propios del aspecto aorístico es su carácter narrativo, frente al perfecto, que al no poder vincular el evento a un momento temporal definido, no se considera apto para la narración. Sin embargo, en (32) todos los casos de AP se integran junto al P en la narración cronológica de eventos. El resultado es una mayor variedad formal y una cercanía discursiva en la narración (NGLE 2009, 1734). Probablemente, el fenómeno se mantiene aún en un nivel más estilístico que funcional, pero, en cualquier caso, creemos que estamos ante un buen ejemplo de cómo se desarrolla la aoristización del AP en el discurso.

4.3. Análisis por hablantes

4.3.1. Si lo anterior es cierto y el fenómeno de aoristización del AP se encuentra en el habla de Salamanca en la fase de 'opción estilística', cabe pensar que es más propio de unos hablantes que de otros. Y, ciertamente, es así. Igual que sucedía en el test de evocación, la aparición de estas formas se concentra en seis hablantes (43%[27]), pero de forma significativa (más de un caso), solo en dos de estos seis (33%[28]): se trata, en primer lugar, de la

[27] Cfr. con el 27% del test de evocación; 9% sin las preguntas nuevas (§ 3.3.1.).

[28] Cfr. con el 22% del test de evocación; 33% sin las preguntas nuevas (es decir, el mismo porcentaje) (§ 3.3.1.). Así pues, de la comparación de estos datos con los de la prueba de evocación se puede concluir que, por una parte, en la prueba el AP PREH aparece en muchos menos informantes que en el CHCS, pero por la otra, el porcentaje de hablantes que lo emplea con cierta recurrencia es igual en ambos corpus.

informante 13, que produce nueve de los dieciséis casos de AP PREH (56%)[29] y, en segundo lugar, de 12, con tres casos (19%). Los otros cuatro casos se reparten en sendos hablantes, todos ellos varones, pertenecientes a las tres generaciones. Como se ha señalado antes, estos datos corroboran la hipótesis de que el fenómeno es aún poco estable y se encuentra muy vinculado a las preferencias estilísticas de los hablantes.

Aunque en el CHCS contamos con más diversidad generacional que en el caso del test, también aquí es difícil extraer conclusiones de carácter sociolingüístico. Por la propia naturaleza del corpus (habla culta), el contraste sociocultural queda excluido. Ciertamente, los informantes que más emplean esta forma son mujeres, pero también son las dos únicas mujeres que la emplean, frente a los cuatro varones que recurren a ella. En cuanto a la edad, podría ser un factor más determinante, pues trece de los dieciséis casos (81%) se localizan en la tercera generación. Este hecho es llamativo *a priori,* si lo comparamos con las afirmaciones de Serrano (1994), Schwenter (1994) o, más recientemente, Burgo (2008) sobre que la primera y segunda generaciones parecen ser más favorables al empleo de estas formas que la tercera. Sin embargo, la escasez general de datos con que contamos, y el hecho de que más de la mitad de ellos se localicen en una sola hablante, nos inducen a tomar con cautela también estos resultados.

4.3.2. En cuanto al recurso a la ultracorrección como explicación de los casos de AP aorístico en el CHCS, las conclusiones son similares a las del test: la informante 13 no emplea nunca el P en los contextos hodiernales, y sí la forma compuesta, como en (31), donde se reproduce una supuesta conversación entre un padre y su hijo:

(33) O sea: "¿Qué tal con los exámenes?". "Bien, pues esto me *han puesto*, otro me *han puesto*".

La informante 12, por el contrario, que emplea mucho menos que 13 el AP aorístico, aunque más que el resto de los informantes, presenta cuatro casos de P hodiernal; en concreto, en contextos de pasado inmediato. El caso más llamativo es el siguiente, donde P se combina con *ahora*:

(34) Y todo esto te iba diciendo ¿por qué? ¿Por qué me *derivé* ahora? ¿Por qué *derivé* a V´.? Y a Salamanca. ¡Por las oposiciones que me *dijiste*!

[29] Si incluimos en los cómputos, como formas de AP PREH, las de 'presente extendido', el porcentaje se dispara: esta hablante emplea más de la mitad de todos estos casos (45 de 88). El resto se reparte entre todos los demás informantes, (excepto 6, que no emplea un solo AP PREH de ningún tipo), con una variación de entre 1 y 8. Estos datos también muestran que el 'presente extendido' es un uso relativamente frecuente entre los hablantes salmantinos.

Como se ha dicho antes (§ 3.3.2.), este uso no es inhabitual en el habla de Salamanca. En el test aparecía un único P en un contexto de 'pasado inmediato' (19), pero en el CHCS lo encontramos varias veces. Aparte de en los cuatro exponentes de la informante 12, hay dos casos más, uno de ellos en el informante 6 (varón, 44 años), el único de los catorce entrevistados que no emplea ni un solo AP PREH, ni siquiera de 'presente extendido'. Así pues, tanto los datos de la informante 13 como los de 6 parecen ir en la misma dirección que los señalados en el test de evocación: los hablantes que emplean el AP en contextos prehodiernales lo emplean también en los hodiernales (y viceversa: los que emplean el P en contextos hodiernales no suelen emplear el AP en los prehodiernales), lo que descarta la ultracorrección. De nuevo, nos inclinamos más a pensar, y acaso la informante 12 corrobora esto mismo, que en Salamanca coexisten dos sistemas de variación P - AP: uno que propicia y favorece la aparición de la forma compuesta en cualquier contexto aorístico, y otro que manifiesta una cierta resistencia hacia esta forma, incluso en contextos propicios a su aparición.

5. Conclusiones

5.1. En la mayoría de la bibliografía sobre la variación entre formas simples y compuestas del pretérito se definen los fenómenos descritos aquí como procesos de gramaticalización en los que la forma compuesta usurpa valores propios de la simple (Bybee y Dahl 1989; Bybee *et al.* 1994). En el español peninsular el proceso habría comenzado por los contextos perfectivos hodiernales, de pasado reciente o inespecíficos (Serrano 1994; Schwenter 1994; Schwenter y Torres Cacoullos 2008) y, en ciertas áreas de la Península se encontraría ya en una fase muy avanzada (Schwenter 1994, a propósito de Alicante). En las páginas precedentes hemos intentado demostrar que las afirmaciones sobre la gramaticalización funcional del AP solo pueden ser provisionales y deben ser tomadas con cierta reserva: en primer lugar, porque se trata de un fenómeno muy difícil de abarcar en toda su complejidad dialectal y diafásica y del que aún tenemos una visión demasiado poco homogénea; pero, sobre todo porque, a consecuencia de ello, los distintos métodos de recogida de datos presentan muchos problemas y pueden llevar finalmente a conclusiones erróneas o, cuando menos, precipitadas.

La prueba de evocación aporta datos de difícil interpretación: por una parte, es una prueba en la que el informante está obligado, hasta cierto punto, a explicitar su conocimiento interno de la lengua, y el fenómeno que estudiamos no parece aún lo suficientemente consolidado en el habla de Salamanca como para hacerse tan consciente; y, por la otra, es una prueba de lengua

descontextualizada y, como hemos visto, el AP PREH aparece en el habla real bajo condiciones pragmáticas muy concretas y difícilmente reproducibles. No compartimos, por tanto, el optimismo de Kempas sobre su utilidad real, ni estamos en absoluto de acuerdo con él en cuanto a que este tipo de pruebas permiten eliminar del estudio lo que él denomina «falsos positivos», esto es, todos esos usos del AP debidos al deseo del hablante por acercar afectivamente su discurso al oyente (Kempas 2006, 273). Estos 'falsos positivos' son para nosotros precisamente la clave: son los únicos 'positivos' posibles dado el estado en que se encuentra el fenómeno en el español peninsular actualmente.

Con todo, creemos que las pruebas de evocación sí tienen alguna utilidad, en el sentido de que permiten detectar la preferencia de los informantes por una u otra forma en algunos contextos claves, así como algunas de sus vacilaciones. De hecho, comprobamos que los datos del CHCS, aunque mucho más valiosos epistemológicamente, no desmienten en lo sustancial los datos del test, sino que, en general, los corroboran y completan. Así, ambos métodos coinciden en lo siguiente: a) en que la distancia del evento respecto al ME no influye sustancialmente en la aparición de la forma simple o la compuesta, lo que desmiente a Alarcos (1947), Berschin (1975), Serrano (1994) o, más recientemente, Martínez-Atienza (2008) y Burgo (2008); b) en que los contextos hodiernales no garantizan siempre la aparición de la forma compuesta (como ya señalaban DeMello 1997 y Kempas 2007 para Madrid); c) en que hay una conexión clara entre tipo de evento y forma verbal elegida (los eventos de interpretación transformativo-resultativa favorecen la aparición del AP); d) en que los escasos casos de AP PREH en el habla de Salamanca no parecen explicarse por una actitud ultracorrectora, a pesar de que coexisten con un sistema de reparto de formas similar al de la zona colindante asturleonesa; y, finalmente, e) en que el proceso de aoristización de AP está aún lejos de completarse en el habla de Salamanca, pues se presenta como un fenómeno individual, propio de los gustos retóricos de ciertos hablantes, y no como un fenómeno sistemático ni general. Aunque se da y es ciertamente llamativo, no nos atrevemos aún, con los datos con los que contamos, a considerarlo ni siquiera parte de la 'norma de habla salmantina'.

Por todo lo anterior, y por lo que sigue, es por lo que no creemos estar aún ante un proceso de gramaticalización 'en un estado avanzado'. En efecto, la impresión que aportan los datos del CHCS es que nos encontramos más bien ante una 'técnica narrativa' de actualización de los eventos narrados, cercano o similar al que se da cuando se emplea el 'presente histórico conversacional' (con el que, sin duda, habría que emparejar el estudio de nuestro AP prehodiernal). El fin es, en cualquier caso, el mismo: presentar una narración oral más vívida y expresiva. Este hecho ha sido señalado por varios autores, pero

nos parece que uno de los que mejor lo describe es Detges; citado aquí por Burgo (2008, 19):

> A partir del analisis diacrónico ejemplar del perfecto compuesto español pretendemos demostrar, en particular, que ese cambio no se debe ni a las exigencias abstractas del sistema lingüístico respectivo ni tampoco a una necesidad de nuevas medidas medidas de referencia temporal, sino que más bien, se tiene que considerar como el resultado voluntario de ciertas técnicas retóricas corrientes por parte de los hablantes. Dicho de otro modo, los hablantes no aspiran a crear nuevas estructuras gramaticales; su único interés consiste en expresarse de manera eficaz. (Detges 2001, 78)

La concatenación de formas compuestas en la narración de eventos prehodiernales no sería, entonces, la consecuencia de la simple adopción por parte de AP de los valores funcionales de P, pues en tal caso, ambas formas serían intercambiables, y, al menos de momento, en el habla salmantina no lo son.

5.2. Lo que sí apuntan estos datos en relación con la teoría de la gramaticalización es que, tal vez, este proceso, más que iniciarse como un cambio funcional que afecta a las categorías de tiempo y aspecto, se esté dando en esta región (y previsiblemente, en otras) como un cambio de modalidad pragmática, de 'presencia' / 'ausencia' del hablante (y el oyente) en la narración de los eventos. Esto es fácilmente comprobable si recordamos que en el habla real es muchas veces la propia elección de la forma la que determina la interpretación del evento. Recordemos que en (20) y (21) el mismo evento (*tener*), junto al mismo CA, *a priori* de interpretación continuativa (*nunca)*, podía ser interpretado una vez como existencial (tiempo abierto y vinculado al ME – (20)) y otra como aorístico (tiempo clausurado y sin vinculación con el ME – (21)), solo cambiando la forma verbal. Sucede igual en el siguiente ejemplo, esta vez sin indicación adverbial, donde el hablante repite la misma secuencia con el mismo verbo, una vez en AP y la siguiente en P:

(35) ¿Lo has conocido? ¿Conociste a E.? [14 – varón, 74 años]

En la primera pregunta el evento solo puede interpretarse como 'experiencial', pero referido a la experiencia vital del interlocutor. Inmediatamente después se rectifica el enfoque: el hablante traslada el foco experiencial de la persona *a* la que se pregunta a la persona *por* la que se pregunta, que en este caso es una persona muerta. Es decir, la experiencia es ahora un evento clausurado. Como vemos, es de nuevo la forma verbal, y no el contexto lingüístico, la que permite esta diferenciación semántica.

En este mismo sentido, creemos que habría que prestar también más atención a los ambiguos casos del AP de 'presente extendido' en el español

peninsular. A pesar de ser usos donde se ha completado la 'perfectivización' del AP, y que, por tanto, juegan un papel decisivo en su eventual proceso de gramaticalización, pasan fácilmente desapercibidos por no estar siempre vinculados a un CA. Son algo así como un paso previo a la aoristización del AP, pues con estas formas el hablante puede hablar de situaciones perfectivas del pasado sin ser demasiado específico en sus indicaciones temporales. Es un uso que no 'suena raro' en la Península, porque en él confluyen algunos de los valores propios del perfecto: si el evento no designa una acción claramente puntual, puede interpretarse como un AP 'experiencial' o 'continuativo' (36); si es transformativo, como un AP 'resultativo' (37). El contexto discursivo podría venir a desambiguar alguno de estos valores, pero es un hecho que no siempre lo hace.

(36) Yo, mis hijas, todas sí *han hecho* ya luego el bachillerato ahí. [13 – mujer, 72 años]

(37) por ejemplo, una cosa buena que yo creo que va a crear precedentes, eso que *han hecho* en la carretera Ledesma y avenida de Salamanca. *Han quitado* la rotonda aquella terrible y *ha hecho* [sic] un túnel y un paso elevado por arriba. Entonces eso *ha desbloqueado* bastante. [2 – varón, 31 años]

Repárese en que en ambas secuencias los valores 'experiencial' y 'resultativo' son secundarios respecto a la información perfectiva: se desprenden, de nuevo, de la estructura eventiva del verbo y del propio uso de la forma compuesta, no del contexto lingüístico. Se suman, y no sustituyen, a la de evento prehodiernal sucedido en un lapso temporal que abarca el presente..

A partir del uso regular de estas formas, el siguiente paso hacia un AP más claramente aorístico, ese que ya no es propio de todas las zonas peninsulares, pero sí se da tímidamente en Salamanca, consistiría en mencionar explícitamente junto al evento algún tipo de CA de localización temporal desvinculado del presente. El paso no parece pequeño ni muy fácil de dar, a la luz de nuestras observaciones, pero ciertamente empieza a detectarse en ciertos usos lingüísticos dentro de nuestra área de estudio.

5.3. Respecto a esto último, no queríamos dejar de comparar los resultados de nuestro análisis del CHCS con los de DeMello (1994) para un corpus de ciudades hispanas similar a este. Aunque, como hemos dicho arriba, no podemos tener la seguridad completa de estar buscando exactamente el mismo tipo de casos que el que analiza este autor (pues este tipo de fenómenos implica muchas decisiones interpretativas por parte del lingüista; cfr. lo dicho en la nota 23), lo cierto es que, agrupando las ocurrencias de lo que hemos denominados AP aorístico, AP de 'pasado reciente' y AP de 'presente extendido' junto a algún CA, en el CHCS obtenemos un total de 61 exponentes;

exactamente los mismos que encuentra DeMello para el corpus del habla culta de Madrid. Dado que, además, el número de palabras de ambos corpus es muy similar, el número 'ajustado' de casos es también el mismo: 26[30]. Creemos que este dato es muy interesante, pues, salvadas las posibles imprecisiones del cálculo, apunta en una dirección geográfica clara, sobre todo en comparación con los de las otras ciudades que estudia DeMello (1994): La Paz (69), Lima (29) y Sevilla (11). Se corrobora así, por un lado, la destacada importancia que tiene este fenómeno en la zona andina, hecho señalado ya por varios autores, y, por el otro, la similitud de los resultados de Madrid y Salamanca en comparación con los de la otra ciudad peninsular, Sevilla. Estos datos refuerzan, por lo tanto, la hipótesis apuntada antes de que en esto el habla de Salamanca respondería, junto con Madrid, a un uso lingüístico propio del centro de la Península (§ 3.3.2.).

Universidad de Salamanca Susana AZPIAZU

6. Referencias bibliográficas

Alarcos Llorach, E., 1947. «Perfecto simple y perfecto compuesto», *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, 1978, 13-49.

Alarcos Llorach, E., 1994. *Gramática de la lengua española*, Madrid, RAE-Espasa Calpe.

Alonso, A. / Henríquez Ureña, P., 1944 [1938]. *Gramática castellana*, Buenos Aires, Losada, 4ª ed.

Azpiazu Torres, S., 2012. «El pretérito perfecto en el habla de Salamanca. Problemas metodológicos de las clasificaciones a la luz de una Lingüística de la Facticidad», *Revista Española de Lingüística* 42/1, 5-33.

Berschin, H., 1975. «A propósito de la teoría de los tiempos verbales. Perfecto simple y perfecto compuesto en el español peninsular y colombiano», *Thesaurus* 30, 539-556.

Burgo, C., 2008. *Tense and Aspect Grammaticalization in Bilbao Spanish*, University of Illinois at Chicago.

[30] El número 'ajustado' de casos es es el que resulta de multiplicar el número de casos real por el tamaño total de todos los corpus analizados (DeMello trabaja con los de La Paz, Lima, Madrid y Sevilla, las únicas cuatro ciudades en las que se detectan usos perfectivos del AP, a los que nosotros incluimos Salamanca) y dividirlo posteriormente por el tamaño del corpus de la ciudad. Para simplificarlo el resultado se divide entre diez y se redondea hacia la siguiente cifra más próxima (DeMello 1994: 619, nota 5). El tamaño de los corpus DeMello lo mide en K-bytes, medida inestable que aquí hemos preferido cambiar por la de número de palabras.

Bustamante, I., 1991. «El presente perfecto o pretérito perfecto compuesto en el español quiteño», *Lexis* 15/2, 195-231.

Butt, J. / Benjamin, C., 2004. *A new reference grammar of modern Spanish*, London, Arnold.

Bybee, J. L. / Perkins, R. D. *et al.*, 1994. *The evolution of grammar: tense, aspect, and modality in the languages of the world*, Chicago, University of Chicago Press.

Cartagena, N. 1999. «Los tiempos compuestos», in: Bosque, I. / Demonte, V. (ed.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II, cap. 45, Madrid, Espasa, 2935-2975.

Caviglia, S. / Malcuori, M., 1994. «Perfecto compuesto: Deíctico de le enunciación. Consecuencias en el uso de Montevideo», in: Lorenzo, R. (ed.), *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas*, A Coruña, Fundación "Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa", vol. VI, 581-590.

Comrie, B., 1976. *Aspect. An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*, Cambride, Mass., CUP.

Dahl, Ö. / Heidin, E., 2000. «Current relevance and event reference», in: Dahl, Ö. (ed.), *Tense and aspect in the languages of Europe*, Berlin/New York, Mouton De Gruyter, 386-401.

De Kock, J., 1986. «Del pretérito perfecto compuesto o de la importancia del contexto y de la cuantificación», *Revista de Filología Española* 66, 185-236.

DeMello, G., 1994. «Pretérito compuesto para indicar acción con límite en el pasado: Ayer he visto a Juan», *Boletín de la Real Academia Española* 74, 611-633.

DeMello, G., 1997. «Empleo de expresiones adverbiales temporales con los pretéritos compuesto y simple», in: De Kock, J. / DeMello, G. (ed.), *Gramática española: Enseñanza e investigación. I. Apuntes metodológicos. Lengua escrita y habla culta en América y España: Diez Casos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, vol. 5, 89-97.

Donni De Mirande, N. E., 1992. «El sistema verbal en el español de la Argentina: rasgos de unidad y de diferenciación dialectal», *Revista de Filología Española* 72/3-4, 655-670.

Fernández Juncal, C., 2005. *Corpus de habla culta de Salamanca (CHCS)*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Colección Beltenebros nº 6.

Gómez Torrego, L., 1989. *Manual de español correcto*, Madrid, Arco Libros.

Havu, J., 1984. «¿Perfecto simple o Perfecto compuesto: oposición o libre variación?», in: Suomela-Harma, E. / Valikangas, O. (ed.), *Actes du 9e Congrès des Romanistes Scandinaves,* Helsinki, Soc. Neophilol.

Harris, M., 1982. «The 'past simple' and the 'present perfect' in Romance», in: Vincent, N. / Harris, M. (ed.), *Studies in Romance Verb*, London/Canberra, Croom Helm, 42-70.

Henderson, 2010. *El Pretérito Perfecto Compuesto del español de Chile, Paraguay y Uruguay*, Department of Spanish, Portuguese and Latin American Studies, Stockholm University.

Hopper, P. J. / Thompson, S. A., 1980. «Transitivity in Grammar and Discourse», *Language* 56, 251-299.

Howe, C. / Schwenter, S. A., 2008. «Variable Constraints on Past Reference in Dialects of Spanish», in: Westmoreland, M. / Thomas, J. A. (ed.), *Selected Proceedings of the 4th Workshop on Spanish Sociolinguistics*, Somerville, MA, Cascadilla Proceedings Project, 100-108.

Kany, C. E., 1945. *American-Spanish syntax*, Chicago, University of Chicago Press.

Kempas, I., 2005. «Sobre el uso del pretérito indefinido y el pretérito perfecto en esl español peninsular en acciones producidas durante el día del habla», *Revista Española de Lingüística* 35,2, 523-549.

Kempas, I., 2006. *Estudio sobre el uso del pretérito perfecto prehodiernal en el español peninsular y en comparación con la variedad del español argentino hablada en Santiago del Estero*, Universidad de Helsinki.

Kempas, I., 2007. «El Pretérito Indefinido y el Pretérito Perfecto aorístico en combinación con el adverbio hoy», *Vox Romanica* 66, 182-204.

Kempas, I., 2008a. «El pretérito perfecto compuesto y los contextos prehodiernales», in: Carrasco Gutiérrez, Á. (ed.), *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*, Madrid/Frankfurt a.M., Iberoamericana/Vervuert, 231-273.

Kempas, I., 2008b. «La elección de los tiempos verbales aorísticos en contextos hodiernales: sinopsis de datos empíricos recogidos en la España peninsular», in: Olza Moreno, I. / Casado Velarde, M. / González Ruiz, R. (ed.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 397-408.

Kempas, I., 2008c. «En torno a la "consecution temporum" en subordinadas de subjuntivo regidas por verbos matrices en el pretérito perfecto aorístico», *RILCE* 24.1, 106-120.

Kempas, I., 2009. «Los tiempos verbales del pasado en presencia de esta mañana, con particular atención a la variación diatópica intrapeninsular», *Verba* 36, 47-66.

Labov, W., 1972. *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphi, University of Pennsylvania Press.

Lapesa, R., 1950 [1981]. *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 9ª ed.

Lapesa, R., 2000. «Morfosintaxis histórica del verbo español», in: *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, vol. II, Madrid, Gredos, 730-885.

Leech, G., 2004. *Meaning and the English verb*, Harlow, Longman.

Lope Blanch, J. M., 1961. *Sobre el uso del pretérito en el español de México*, *Estudios sobre el español de México*, México, UNAM, 131-143.

Martínez-Atienza, M., 2008. «Dos formas de oposición en el ámbito románico entre el pretérito perfecto compuesto y el pretérito perfecto simple», in: Carrasco Gutiérrez, Á. (ed.), *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*, Madrid/Frankfurt a. M., Iberoamericana/Vervuert, 203-229.

NGLE = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009. *Nueva Gramática de la Lengua Española* (NGLE), Madrid, Espasa, vol. I, Mofología y Sintaxis.

Rodríguez Louro, C., 2009. *Perfect evolution and change: A sociolinguistic study of Preterit and Present Perfect usage in contemporary and earlier Argentina*, School of Languages and Linguistics/Faculty of Arts, The University of Melbourne.

Rojo, G. / Veiga, A., 1999. «El tiempo verbal. Los tiempos simples», in: Bosque, I. / Demonte, V., *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II, cap. 44, Madrid, Espasa, 2867-2934.

Schwenter, S. A., 1994. «The Grammaticalization of an Anterior in Progress: Evidence from a Peninsular Spanish Dialect», *Studies in Language* 18,1, 71-111.

Schwenter, S. A., / Torres Cacoullos, R. 2008. «Defaults and indeterminacy in temporal grammaticalization: The 'perfect' road to perfective», *Language Variation and Change* 20,1, 1-39.

Serrano, M. J., 1994. «Del pretérito indefinido al pretérito perfecto: un caso de cambio y gramaticalización en el español de Canarias y Madrid», *Lingüística Española Actual* 16, 37-57.

Serrano, M. J., 1995. «Sobre el uso del pretérito perfecto y pretérito indefinido en el español de Canarias: pragmática y variación», in: *BFUCh. Homenaje a Rodolfo Oroz Scheibe en el Centenario de su Natalicio (1895-1995)*, 35 (1995-1996), 533-566.

Squartini, M. / Bertinetto, P. M., 2000. «The Simple and Compound Past in Romance languages», in: Dahl, Ö. (ed.), *Tense and Aspect un the Languages of Europe*, Berlin/New York, DeGruyter, 403-439.

Thibault, A., 1994. «Ahora llegó, o el empleo del perfecto simple en un corpus de teatro argentino», in: Lorenzo, R. (ed.), *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas*, A Coruña, Fundación "Perro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa", vol. VI, 591-610.

Thibault, A., 2000. *Perfecto simple y perfecto compuesto en español preclásico*, Tübingen, Max Niemeyer.